

- (1998c) *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp.
- (2000) *Art as a Social system*, Stanford, Stanford University.
- (2002) *Die Politik der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp.
- & R. De Giorgi (1996) *Teoría de la sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Markowitz, M. (2004) *Bancos e banqueiros, empresas e famílias no Brasil*, Rio de Janeiro, Museu Nacional, dissertação de Mestrado em Antropologia.
- Maturana, H. & F. Varela (1979) *Autopoiesis and cognition*, Boston, Reidel.
- Neves, M. (1994) 'Entre subintegração e sobreintegração: a cidadania inexistente', *Dados - Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 37, No. 2.
- (2001) 'From the Autopoiesis to the Allopoiesis of Law', *Journal of Law and Society*, Vol. 28, No. 2.
- Pivetta, M. (2004) 'Salto quântico da Ciência Brasileira', *Pesquisa Fapesp*, Vol. 100.
- Rasch, W. (2000) *Niklas Luhmann's Modernity: The Paradox of Differentiation*, Stanford, Stanford University.
- República Federativa Do Brasil (1940) 'Decreto-lei nº 2.848, de 7 de dezembro de 1940', *Código penal*.
- (1996) *Lei Federal nº 9.394*, de 20 de dezembro de 1996. Estabelece as diretrizes e bases da educação nacional'.
- (1997) *Lei nº 9.504*, de 30 de setembro de 1997. Estabelece normas para as eleições.
- (2004) *Tribunal Superior Eleitoral. Resolução 21.609*, de 9 de março de 2004. Dispõe sobre a arrecadação e a aplicação de recursos nas campanhas eleitorais e sobre a prestação de contas nas eleições municipais de 2004.
- Stäheli, U. (2003) 'Financial Noises: Inclusion and the Promise of Meaning', *Soziale Systeme*, Vol. 9, No 2, pp. 244-256.
- Strydom, P. (1999) 'Triple contingency. Theoretical problem of the public in communication societies', *Philosophy and Social Criticism*, Vol. 25.
- Tejada, J. L. (2004) 'La intervención médica: una propuesta sistémica', *Revista Electrónica Del Magister em Antropologia y Desarrollo*, Vol. 10, <<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/10/paper05.pdf>>.
- Teubner, G. (1996) *O Direito como sistema auopoiético*, Universitária Lisboa.
- (2005) *Direito, Sistema e Policontextualidade*, Piracicaba, Unimep.
- & A. Febbrajo (1992) *State, law and economy as autopoietic system: regulation and autonomy in a new perspective. European Yearbook in the Sociology of Law*, Milão, Giuffrè.
- Varela, F. (1979) *Principles of biological autonomy*, Nova York, Elsevier.
- von Foerster, H. (1960) *On Self-organizing Systems and their Environmen*, Nova York, Pergamon.
- Zolo, D. (1986) *Autopoiesis: un paradigma conservator*, Roma, Micro Mega.

LINEAMIENTOS PARA UN PROGRAMA SOCIOPOIÉTICO DE INVESTIGACIÓN

Marcelo Arnold-Cathalifaud*

Nadie puede clavar un clavo de hierro con un martillo de lana

Michel Serres, *El paso del Noroeste*

LOS ARTÍCULOS HASTA AQUÍ REUNIDOS expresan todos una sensibilidad empírica de la cual la teoría de sistemas ha estado mas bien ajena. En su vocación por vincular la teoría con fenómenos socioculturales complejos, estos artículos se basan y aplican, de formas más o menos intuitivas, metodologías de investigación desarrolladas a la luz de otros marcos teóricos y conceptuales. En este artículo se desarrolla, de forma introductoria, un programa inspirado en la teoría luhmanniana para observar fenómenos sociales complejos. En términos específicos sus propósitos son facilitar el reconocimiento de los aportes del pensamiento constructivista y sistémico, y delinear una guía para investigaciones, estudios e intervenciones sociales de cuño sistémico.

Para cumplir sus propósitos ordenamos la presentación en tres secciones: la primera presenta en forma sucinta la plataforma epistemológica de la sociopoiesis, la segunda contiene los fundamentos de la observación de segundo orden y en la última se desarrollan los aspectos metodológicos y operaciones técnicas de las investigaciones sociopoiéticamente orientadas, así como sus potenciales efectos. No obstante la formalidad de esta presentación, advertimos que la secuencia de sus contenidos no es plenamente acorde con una perspectiva que se compone de planos que se superponen, y cuya cabal comprensión surge de la integración de sus presupuestos, más una paciente lectura y una complementación de ella con otros textos y fuentes.

Denominamos sociopoiesis (Arnold 2003) a un programa para la observación de sistemas sociales. Su fortaleza consiste en acompañarse con los problemas contemporáneos, y sus premisas consideran las distintas

* El autor agradece especialmente las sugerencias y comentarios de Cecilia Dockendorff, Presidenta de la Fundación SOLES

‘racionalidades’ que coexisten en la sociedad, las que se explican como consecuencias de su extremada diferenciación.

Los conocimientos que producen las investigaciones y estudios sociopoieticos sobre la sociedad, las organizaciones, los movimientos sociales, las interacciones y otros sistemas sociales parciales, se enmarcan en novedosos presupuestos epistemológicos. Sus explicaciones reordenan las imágenes de la sociedad, y en la dimensión aplicada contribuyen a orientar decisiones para intervenir en un contexto de complejidad. En esta sección repasaremos aspectos epistemológicos clave, específicamente, su posición frente a la complejidad, ante los problemas de la autorreferencialidad, su noción de sistema social, la vinculación con el constructivismo ‘radical’ y su posición frente a las posibilidades de una ciencia de la sociedad.

La sociopoiesis incluye una propuesta metadisciplinaria que tiene por núcleo central una noción de autopoiesis que no se basa en la percepción desnuda del sistema nervioso humano, como lo propone la biología del conocimiento –o bioautopoiesis– (Maturana y Varela 1995), ni en la cognición individual, como lo hacen las orientaciones subjetivistas propias de fenomenólogos, sino que la posiciona para comprender la sociedad, en el sentido indicado por Luhmann (1998, 1991). Su originalidad reside en destacar a la sociedad como un sistema que autoproduce sus componentes, los cuales define como comunicaciones.

La sociopoiesis difiere radicalmente de tradiciones teóricas que caracterizan lo social a partir de la noción de acción social o de acuerdos intersubjetivos. Entiende la sociedad como un sistema comunicativo que es independiente de sus eventuales participantes y de los territorios donde ocurre. Los artículos que contiene el texto que tiene el lector en sus manos es un buen ejemplo de esta perspectiva.

Los focos de atención de la sociopoiesis son las ‘realidades’ que se producen en la continuidad dinámica de comunicaciones de distinciones de observadores. Sus ofertas informativas se exponen como explicaciones de interrogantes que solo son posibles de responder en la sociedad, entendida como un sistema que define autológicamente sus propias observaciones, descripciones y reflexiones. Este reconocimiento es metodológicamente importante, pues las informaciones que se notifican desde la sociopoiesis afectan a quienes las producen, en tanto se encuentran a sí mismos en ellas. Por otro lado, quienes visualizan posiciones interesadas en las explicaciones sistémicas y constructivistas, si reflexionan, tendrían que autorreferirse a las propias.

Arrimada a la versión ‘dura’ del constructivismo, cuya propuesta afirma que es erróneo suponer que las percepciones de los sistemas vivos se correspondan con entidades del entorno (von Foerster 1985, Maturana 1984), la sociopoiesis renuncia a la creencia que se pueda conocer la rea-

lidad como ‘realmente es’. Los resultados de sus investigaciones constituyen nuevas indicaciones, no descubrimientos, y ningún aspecto de sus producciones informativas escapa al efecto de sus propias operaciones. Esta idea recuerda a ciencias que tienen que ver con cómputos y cálculos que generan y transforman datos, y concuerda con los argumentos de Kühn (1971), que indicaba que ni la razón ni las sensaciones sustentan los conocimientos científicos, en tanto estos solo se apoyan en series de operaciones que se nutren de diferenciaciones internas validadas comunitariamente.

No obstante una radical postura constructivista, la sociopoiesis está lejos de sostener propuestas solipcistas o relativistas. Por el contrario, le adjudica a la ciencia un primado en la construcción del conocimiento de la realidad. Ello se justifica considerándola un sistema que, al desarrollar medios explícitos para la autoevaluación y autocorrección de sus procedimientos de observación aceptan como conocimientos solo los que superan las pruebas que en ella se determinan. Se justifican así explicaciones provisionales, que más que a hechos definitivos conducen a la discusión y crítica constante, y que experimentan positivamente sus falsaciones suponiéndolas avances del conocimiento. Como declara Maturana (1990), la ciencia opera desde una ‘objetividad entre paréntesis’.

Para la sociopoiesis, la conformación del conocimiento de la realidad se encuentra en el observador y sus alcances son equivalentes a las distinciones aplicadas. Sus investigaciones apuntan a describir y explicar cómo se constituyen comunicativamente los resultados de operaciones de observación. Remitiendo a distinciones, sus estudios no cuestionan el grado de certeza de las ‘realidades’ que se notifican en la sociedad pues, aunque estas sean producidas, su existencia es indiscutible en tanto movilizan dinero, protestas, normas, teorías, conocimientos, votos, grupos ciudadanos, réplicas y mucha comunicación ética. Por ejemplo, enfriando el infierno y sacando al paraíso de las nubes, la Iglesia Católica en 1999, removió las representaciones que tenían por infierno el lugar ardiente descrito en la *Divina Comedia*; en otros planos las pasiones pueden indicarse como romances o como traiciones, los precios como justos o injustos; los libros aburridos o entretenidos; las pruebas fáciles o difíciles; también los cardúmenes de peces pueden representarse como recursos y los desastres como negocios. Como recrea el famoso Metálogo de Bateson (1993), ‘¿Por qué se desordenan las cosas?’, un escritorio puede parecer caótico para cualquiera que no sea quien habitualmente lo ocupa. Las posibilidades de desorden son infinitas y hay apenas un solo ‘arreglo’, pero este toma tantos estados como sea la posición desde donde se lo define. Por otra parte, los nuevos conocimientos, o incluso visiones de mundo, surgen al experimentarse diferencias con nuevas diferencias, por eso, observar los esquemas de diferencias de otros observadores permite ‘aprender’ de ellos.

Para la sociopoiesis la complejidad de la sociedad, y de cualquiera de sus componentes, es un tema epistemológico, depende de las distinciones con que se distingue. Su descripción está condicionada por las relaciones que se deciden como relevantes. En este sentido, la complejidad se entiende como una medida de la indeterminación, o borrosidad, que surge, como sensación de lo inexplicable cuando se enfrentan observaciones con otras observaciones (Luhmann 1998b). Las explicaciones dependen de modelos de observación que se componen de selecciones, y cuyos modos producen, como efecto práctico, hacer inteligible la complejidad revirtiendo el azar en algún tipo de orden racional.

I. OBSERVACIÓN DE SEGUNDO ORDEN

La sociogénesis de la realidad se construye sobre materiales transitorios reunidos con fórmulas transitorias, pero ello no impide la constitución de una ciencia de la sociedad. Las notificaciones comunicativas, al reforzarse temporal y socialmente, condensan realidades, y también, en retroalimentación positiva, construyen nuevas, como se aprecia en los procesos de atribución o en las luchas por su definición (Lash & Urry 1998).

El mundo social es una obra continua, es decir, una fuente de inagotable contingencia que se resiste a su comprensión mecánica. Aunque las comunicaciones que componen el sistema de la sociedad están estructuralmente delimitadas, no todas sus notificaciones se seleccionan; algunas no se estabilizan y se disipan cuando pierden sus conectividades, o careciendo de condiciones para integrarse a las comunicaciones sucesivas se ‘caen’ de la autopoiesis de la sociedad; otras se conservan en latencia o en dominios de expertos fuera de las corrientes comunicativas centrales. Por otra parte, mínimas indicaciones pueden originar conocimientos que compondrán nuevas redes recursivas de distinciones cuyos efectos no son determinables. Hasta los colapsos de las premisas que contienen las formas del orden social se comunican.

Los procesos constructivos de la realidad se representan como cultura, efectos paradigmáticos y bajo la forma de estructuras de expectativas. Conformados por redes de presupuestos que se autosostienen, una vez que se institucionalizan –aunque hubieran podido ser de otra manera– ya no pueden descartarse. Dicho de manera abstracta, las secuencias de operaciones comunicativas recursivas generan estructuras que se mantienen gracias a mecánicas autorreferentes o hiperciclos (Eigen 1978). Como se sabe, asentimientos o declinaciones alteran, modelan y producen realidades cotidianas; de la misma forma reconocemos en los trazos que componen nuestras firmas los compromisos asumidos. Desde estas últimas

premisas se sostienen los lineamientos metodológicos fundantes de una ciencia social de orientación sistémica y constructivista. La sociedad ‘existe’ plena de transitoriedad y dinamismo.

Las primeras aclaraciones con respecto a la investigación sociopoietica tienen que ver con la cualidad de sus ‘objetos’ y la de los resultados de sus procedimientos. En primer lugar, sus rendimientos se alcanzan capturando sistemáticamente las redes de distinciones con que se configuran las realidades socialmente experimentadas y vivenciadas. Como actualmente muchas observaciones se ajustan a las normas de distinción de los *mass media*, estos han pasado a ser uno de los medios más importantes, tanto para la descripción de la sociedad como para su sociogénesis, en tanto sus efectos se entroncan con las profecías autocumplidas. Algo equivalente ha sucedido con la religión, la política, el arte, la ciencia u otras dinámicas sociales parciales productoras de realidades.

Interesa destacar que las posibilidades de observación carecen de límites, pues ningún registro responde punto por punto a lo que se pretende describir. Las operaciones del ‘mundo real’ ignoran las distinciones con que se las describe, simplemente son como son (¡y no podemos saberlo!). Estas aclaraciones se abren a la polémica cuando se trata de calificar algo como verdadero, especialmente cuando la capacidad de desmentir distinciones ajenas no está entre las posibilidades de un observador. Como señala Julio Mejías (2002: 38), incluso para Marx el problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un asunto teórico, sino que un problema práctico. De hecho, premisas ‘falsas’ pueden funcionar ‘bien’, al punto de que un observador puede desaparecer sin percatarse de sus ‘errores’.

En la propuesta sociopoietica la noción de verdad, tal como se justifica en la lógica y en el empirismo objetivista –o la adaptación propia de la biología– se sustituye por la noción de viabilidad, es decir, por aquello que posibilita la continuidad autopoietica de sistemas que basan sus operaciones en el observar. Por eso, los conocimientos siempre estarán calibrándose por sus consecuencias, pues hacen referencia a sistemas observadores que deben seguir desarrollando sus operaciones.

Las explicaciones aunque parecen producir nuevas comprensiones, se encuentran contenidas en las descripciones, resultan de reformulaciones de acuerdo con pautas que obedecen a distinciones teóricamente formuladas. Por cierto, sus alcances pueden definirse como verdaderos o incompletos, pero esa distinción viene después de agregar otros criterios.

Aclarado lo anterior, la sociopoiesis propone la perspectiva de observación de segundo orden como el recurso para registrar formas y distinciones, es decir para distinguir cómo se distingue, e identificar los mecanismos mediante los cuales se constituye socialmente la realidad. Por eso,

sus objetos privilegiados son las observaciones, descripciones y reflexiones que se comunican en una sociedad concebida como hipercompleja y autocontenida en sus redes de comunicaciones (¡y observaciones y comunicaciones de las mismas!). En este sentido, su propuesta metodológica empalma muy bien con una sociedad estructurada policontextualmente, que dispone de ilimitadas posiciones de observación.

Las observaciones de segundo orden se valen de posiciones que utilizan otros tiempos y distinciones, entre ellas: la de observador externo que observa distinciones; la observación retrospectiva de observaciones; y las operaciones de autoobservación. Estas posibilidades se alcanzan aplicando la distinción sistema/entorno, con la cual el observador puede distinguirse, y también distinguir las aplicaciones que los otros hacen para ello.

Observaciones desde otras posiciones y esquemas de distinciones permiten indicar posibilidades que permanecen en suspenso, y que están en el trasfondo de las actualizadas. Desde la posición de primer orden solo hay contenidos –sucesos, situaciones, cosas. Por eso, distinguir distinciones permite los entendimientos. Por ejemplo, en una investigación realizada entre dirigentes sociales, concluimos que las dinámicas comunitarias se correlacionan con la producción comunicativa de problemas vecinales lo cual, obviamente, no es reconocido por sus líderes, pues estos indican ‘hechos’ pero no las formas que los producen (Arnold 2002).

El objeto de atención de la sociopoiesis consiste en observar sistemas que producen sus ‘realidades’ y que ignoran que estas se fundan en sus distinciones. Este bloqueo tiene relación con el hecho de que la eficacia de las observaciones reside en la invisibilidad de sus medios. Aunque los observadores se autoimpliquen en sus observaciones, su inclusión es ‘ciega’, no pueden observar sus distinciones para mirar el ‘mundo’. Por ejemplo, una información modelada por la distinción justo/injusto no puede incluirse como justa o injusta, tampoco la que distingue entre belleza/fealdad puede señalarse como bella o fea. Este fenómeno tiene por consecuencias que el conocimiento adquiera cualidades ópticas y explica la construcción de una realidad ‘objetiva’ desde operaciones de observación. Incluso el observador de segundo orden está imposibilitado de clonar los esquemas de distinción que observa, solamente puede describirlos con los propios; sus informaciones son también producciones internas. Aunque observe observadores que observan, y con ello constituya otros órdenes de observación, sus observaciones solo pueden realizarse en operaciones que utilizan distinciones en un primer orden.

La imposibilidad de distinguir las distinciones que distinguen proporciona las ganancias de información de la observación de segundo orden que se sitúan en el ámbito de los efectos no reconocidos. Su novedad descansa en registrar lo que otros no ven mientras ven, es decir, formas y

distinciones no reconocidas, pero sobre las cuales basan su construcción de realidad. Así, recuperando las claves con que otros observadores producen conocimientos, la sociopoiesis se abre al entendimiento de operaciones sociales encubiertas, pues junto con registrar distinciones, reconstruye dinámicas que desde el primer orden no pueden verse; por ejemplo, por medio de su indexicalización puede registrarse la complementación de un sistema con su entorno.

Dada la invisibilidad de los mecanismos que producen la ‘realidad’ esta se revela –desde una observación de segundo orden– como artificial y contingente, dejando en evidencia que las distinciones no tienen correspondencias con un ‘mundo’ que no produce las informaciones o los temas que lo tratan, y que se levanta desde aplicaciones de diferencias. En este sentido, la sociopoiesis asume que la sociedad se contiene junto a sus observadores y sus observaciones. El marxismo, el psicoanálisis y las teorías críticas tienen explicaciones equivalentes, aunque las interpretan como deformaciones del conocimiento, falsa conciencia, alienación, represiones, disfunciones o distorsiones. Es en este sentido que sus pretensiones iluminadoras se trastocan en un claro normativismo valórico.

La aproximación sociopoética recupera el mecanismo explicativo que diferencia entre lo latente y lo manifiesto (Merton 1974). El aporte de esta perspectiva descansa en la expectativa de observar lo que otros no reconocen, y que por lo tanto no pueden observar ni describir, y estimula a conocer las formas con las cuales se producen ‘las actitudes solidarias y participativas’, ‘la visión de los jóvenes sobre el mundo adulto’, ‘las confianzas y desconfianzas con respecto a los avances de las biociencias’, ‘los criterios de focalización de los servicios públicos’, ‘las amenazas ambientales’, ‘las relaciones entre los géneros en contextos organizacionales’, ‘la virtualización de las relaciones sociales’, y un largo etcétera de temas equivalentes. Importa, en lo que sigue, develar la mecánica de las distinciones, sus efectos constructivos y el papel que le cabe en ello al medio ‘lenguaje’.

Los conocimientos surgen de sistemas observadores que operan con distinciones que se reintroducen en las sucesivas observaciones, proveyéndose así de principios orientadores e identitarios. Estas operaciones explican una sociogénesis que resulta de aplicar distinciones donde lo que ‘algo’ sea, será inevitablemente distinto a lo que pudiera haber sido (como la distribución de los signos en los teclados). Por eso, todo conocimiento está condicionado a las formas aplicadas y lados seleccionados. Designaciones como realidad, mundo, sociedad o interacciones se sustentan en distinciones que solo pueden ser logradas mediante otras, pero solo cuando se advierte su carácter contingente se hace obligatorio preguntarse por ellas.

Siendo la ‘realidad’ una consecuencia que se desprende al aplicar distinciones, antes de que se trace una diferencia no hay nada. Su *big bang*

emerge cuando una forma señala lados en un mundo indiferenciado, dejando abierto un camino para pasar de uno a otro. Estos procesos pueden ejemplificarse con un simple trazo en un papel o un sonido que rompe el silencio; una marca origina una diferencia que debe tomarse en cuenta. Por ejemplo, los temas relacionados con la genética humana, la extinción de las ballenas, la clonación de Dolly o el valor nutritivo del maíz Bt, surgen distinguiéndose en la comunicación y solo desde allí 'existen' socialmente.

La fórmula de conocimiento disponible para comprender los procesos que permiten indicar y distinguir es la lógica desarrollada por Spencer-Brown (1969). Este explica cómo al acotar un espacio se establecen los límites desde donde se distinguen lados que obligan al observador a colocarse en uno de ellos, pues, aunque las posibilidades de distinguir superan los dos valores y pueden representarse como gradaciones borrosas, su ingreso informativo es dicotómico: es gris o no lo es, está tibio o no. Un gran potencial de formalización se sigue de estos principios pues el lógico británico Russell (1872-1970) demostró que cualquier concepto presentado en forma rigurosa puede expresarse matemáticamente, y antes Leibniz (1646-1716) indicó que todos los números se pueden representar en un código binario como ceros y unos.

A partir de la lógica de las formas se entiende que el conocimiento de la 'realidad' se constituye por operaciones que utilizan una distinción para indicar un lado y no el otro, por ejemplo: culpable o inocente; pérdida o ganancia o querido o despreciado. Pero cada uno de los lados, como en las láminas gestálticas, autocontiene necesariamente al otro. Aunque los observadores traten lo que distinguen como unidades —¡la naturaleza! o ¡la sociedad!; ¡los excluidos! o ¡los incluidos!—, y que éstas se reintroduzcan en la comunicación de la sociedad sin reconocerse como partes, son ininteligibles las unas sin las otras. La constitutiva simultaneidad de los sistemas sociales con sus entornos representa diferencias, pero nunca independencias. El cielo y el infierno o los ángeles y demonios, junto con referirse mutuamente, saltan de un lado a otro, también lo excluido permanece para futuras selecciones. Todas las formas se construyen como diferencias autorreferidas y se caracterizan por adosar criterios para programar la aceptación o rechazo de uno de los lados. Apuntan a 'esto' o lo 'otro'; 'antes' o 'después'; 'acuerdo' o 'desacuerdo' y otras equivalentes.

Los conocimientos se apoyan en 'materializaciones' que cambian con nuevas distinciones, enfrentándose los observadores a nuevas realidades. Por eso, un mismo 'mundo' puede animar vidas intensas o desastrosamente grises, su diferencia no está 'afuera' sino que 'adentro' de operaciones de observación. Lo anterior tiene por consecuencia que en la sociedad existan múltiples 'realidades'. Como destaca Luhmann (1995: 7), la evo-

lución de la sociedad conduce a disponer de muchas posibilidades para observar sin poder indicar a ninguna de ellas como la mejor.

La conformación de lo social se desprende de las distinciones que se fijan comunicativamente, las que, a su vez, se derivan de medios disponibles en la sociedad. Específicamente, las operaciones cognitivas de sus componentes suponen que se diferencie entre sus elementos y sus relaciones; necesitan la diferencia entre el antes y el después y, sobre todo, de la mega-distinción entre sistema y entorno, desde la cual obtienen sus capacidades reflexivas. Desde esta última, emerge la diferenciación entre el sistema-comunicación y entorno-no-comunicación, siendo este susceptible de comunicarse de acuerdo con las operaciones de observación que solamente se realizan en la sociedad. Disponiendo de estas posibilidades, los sistemas sociales pueden observarse, indicarse e informarse y, en definitiva, proyectarse con distinciones específicas, por ejemplo: apertura/clausura, aceptación/rechazo, inclusión/exclusión, aprobar/reprobar o cualquier otra.

A estas alturas, constatar que los conocimientos surgen desde distinciones resulta tan original como hablar en prosa o afirmar que se vive en un ambiente. Su novedad consiste en cómo asumir metodológicamente que estas se producen por sistemas determinados estructuralmente y clausurados operacionalmente. Pero, aunque la sociedad, como todo sistema, no opera fuera de las fronteras de su cierre autorreferencial, ella no es estática. Sus incrementos de complejidad se acompañan con esquemas de observación cada vez más sofisticados, de formas-con-dos-lados, que multiplican las distinciones con las cuales producen nuevos medios digitalizados para comunicar.

La complejidad operativa que alcanzan los sistemas sociales no se puede observar directamente, solo puede tematizarse con distinciones que la 'abren' a la observación. Específicamente, el lenguaje, que permite designar, registrar y notificar, es el medio inagotable desde donde, con sonidos o grafos, pueden observarse observaciones, permitiendo su uso en nuevas operaciones. Como medio no se desgasta ni se consume por las circunstanciales relaciones que contiene de manera amplia, ni por las integraciones momentáneas o acoplamientos estrictos que estabiliza.

Con el lenguaje se procesan diferencias, se fijan y circulan los conocimientos en la sociedad como posiciones estables de observación. La envoltura lingüística permite hablar de cosas aunque estas solamente se generen en el acto de hablar. Al proporcionar un sustrato para observar la sociedad desde la sociedad, permite describir observaciones y tratarlas como si fueran objetos. Por ejemplo, los conocimientos, en tanto descripciones lingüísticas de resultados de observaciones, transforman complejidad indeterminada en complejidad determinada constituyendo premisas de 'realidad'. Así, sus registros apuntalan la existencia de algo —aunque

sea el destino, lo inconocible o los errores-, y permiten tratar como objetos o entornos, como vivencias o experiencias propias o ajenas, los efectos de las operaciones de observación. Por ejemplo, la comunicación sobre 'el ambiente' genera la ilusión de algo independiente de la participación del observador que lo define con sus operaciones.

Pero si bien la descripción de las operaciones sociales presuponen su comunicación, estas no son lingüísticas. Por ejemplo, la noción de complejidad no es la complejidad, están en distintos dominios: descriptivo y sustrato operativo respectivamente. Solo sus registros están determinados por su repertorio. El lenguaje no selecciona sus temas. Si así fuera, bastaría cambiar de nombre a las cosas que nos molestan, como de cierta manera lo intentan quienes destacan el papel del etiquetado lingüístico, dando la falsa impresión que la realidad se crea de nuevo en cada interacción lingüística. La construcción de la realidad va más allá del determinismo del lenguaje.

Específicamente, el poder, la fe, el dinero, el prestigio, el amor, las disposiciones de sentido que proveen las semánticas culturales, o mecanismos simbióticos que incluyen la gestualidad y la kinética, juegan importantes roles en la configuración de la realidad social, pero presuponen el lenguaje y, paradójicamente, solo con él pueden experimentarse y vivenciarse socialmente contenidos de sentido no lingüísticamente comunicados. Es en este sentido que la metodología empírica del paradigma sociopoiético, como veremos más adelante, se sustenta en posibilidades que descansan en las formas lingüísticas proporcionadas en la sociedad.

2. PROGRAMA SOCIOPOIÉTICO DE INVESTIGACIÓN

Las investigaciones sociopoiéticas persiguen producir conocimientos confiables para todo el horizonte de la experiencia social, tanto en sus planos sincrónicos como evolutivos, tanto en situaciones de conflicto como de consenso. Se aplican a todos los niveles de complejidad social, desde interacciones fugaces hasta la sociedad mundial. Sus aportes surgen de los registros de segundo orden, desde los cuales ofertan explicaciones que integran muchas distinciones y que, simultáneamente, requieren de muchas más para poder comprenderlas.

Lo distintivo de las indagaciones sociopoiéticas es abordar la pregunta de qué hay detrás de las operaciones que observan en otros sistemas observadores. Sus estudios parten de preguntarse frente a 'qué problemas', o condiciones, algunas variaciones comunicativas se seleccionan, y luego se estabilizan, como diferencias significativas. Esta aproximación nos permitió abordar las caracterizaciones de la sociedad contemporánea bajo la

noción de «déficit de racionalidad global» (Arnold 2000), es decir, como una formación social estructuralmente incapaz para abordar las 'amenazas ambientales' que trascienden las racionalidades parciales de sus sistemas sociales.

Antes de avanzar es importante especificar la forma en que, bajo una orientación constructivista, la sociopoesis se apega a los cánones de la investigación científica. Fundamental resulta dar cuenta de cómo, sin negar la complejidad y contingencia de los fenómenos sociales, se pueden ofertar explicaciones que incluyan la causalidad y la predicción, y cuáles son los límites de ellas.

Para la sociopoesis, la explicación causal tradicional debe ajustarse a presupuestos que no se condicen con fenómenos contingentes. Específicamente, los fenómenos sociales se vinculan en acoplamientos que dejan abiertas muchas posibilidades. Los sucesos sociales pueden verse como unos u otros, pueden tener un efecto cuando están presentes y otro cuando están ausentes, cuando cambian o no cambian. Como en ellos poco o nada puede descartarse, su predicción se revierte en conflictos de cálculos y valoraciones de tendencias. Refiriéndose a estas complejidades, von Foerster (1985) argumentó que las 'ciencias blandas' se ocupan de estos problemas duros, mientras las 'ciencias duras' basan su éxito en abocarse a problemas blandos y triviales.

Dadas sus posibilidades recursivas, las comunicaciones actúan incrementando la complejidad de modo tal que sus componentes no están obligados a conectarse en formas determinadas, y cuando todo pasa a establecerse en relación con otras distinciones -y estas actúan sobre sí mismas- ya no se está seguro de lo que pasó antes. Por eso, aunque la sociedad y sus sistemas parciales estén determinados y la composición de su estructura pueda describirse, su comprensión y predicción es limitada. Para abordar estas limitaciones, Luhmann (1962) inicialmente propuso un método funcional, para el cual la función no sería un efecto que deba producirse, sino un esquema de observación que organiza un espacio de comparación entre efectos equivalentes referidos a un punto de vista abstracto, inclusión o exclusión, por ejemplo. De esta manera, proponía absorber comprensivamente la ilimitada complejidad de lo social sin perder capacidades explicativas.

La complejidad, como lo impredecible, es inherente al dominio de observadores que tratan como incertidumbres las secuencias de acontecimientos que son incapaces de reconocer. Por el contrario, la predicción tiene relación con el reconocimiento de las precondiciones en los eventos bajo observación. Se trata de prever las capacidades conectivas de una comunicación antes de que esta ocurra, y que permita aventurar distinciones del tipo '...en tanto esto ...sucederá esto otro'. Pero, establecer estos

determinismos es a posteriori. Solo conociendo la secuencia completa de acontecimientos que desembocan en la emergencia de un fenómeno se puede concluir su causa, como ocurre al concluir una buena película o novela de suspenso.

No obstante las dificultades que imprime su contingencia, pueden observarse regularidades sociales. En un momento dado no puede ocurrir cualquier suceso, solo pueden ocurrir algunos y finalmente ocurre solo uno. En ese sentido, todo suceso tiene causas sin las cuales no tendría lugar. Lo anterior orienta a la perspectiva sociopoiética para observar el efecto de los factores que anteceden o enmarcan los problemas bajo observación. Específicamente, distinciones aplicadas en un primer espacio, o momento, permiten luego explicar cómo procesos dinámicos mutuamente referidos se cristalizan en realidades presentes. Así, las adjudicaciones causales pueden indicarse si se registran grados progresivos de reducción de posibilidades, por ejemplo cuando determinados temas, estabilizados en la comunicación, limitan los sucesivos (como sucede en cualquier sociodinámica cotidiana). Aunque nunca se conozcan acontecimientos posteriores, disponiendo de fórmulas del tipo 'empalma o no empalma', o temporales como 'antes y después', pueden generarse condiciones donde la comunicación se reduce a 'aceptar o rechazar', 'seguir o no seguir' o 'permanecer o cambiar'.

Estructuras de apoyo a la continuidad comunicativa de la sociedad – como la cultura, el sentido, los medios simbólicamente generalizados, los programas o las expectativas, al coordinar selecciones de informaciones, actos de comunicar y contenidos de la comprensión, favorecen relaciones que se conectan en forma relativamente predecible. Por ejemplo, la dimensión cultural, al proporcionar medios generales para la condensación de expectativas, probabiliza comunicaciones con premisas del tipo pertinente/impertinente; correcto/incorrecto; apropiado/inapropiado, facilitando algunas sobre otras. También la diferenciación funcional, produciendo restricciones al desplazar pautas difusas por especializadas, hace perder la multifuncionalidad de los sistemas y apoya la pronosticalidad. Del mismo modo, la reproducción de creencias, decisiones, declaraciones, recetas, consejos, rumores y estereotipos modela compromisos, es decir, estabiliza el futuro en el presente.

Los campos contextuales, que van generando los procesos comunicativos, condicionan las operaciones que prosiguen, pero también impiden que todo pueda ser como pudo haber sido. Los mismos conocimientos constriñen futuras observaciones, y cuando se comparten no pueden extrañarse las convergencias pues, conectando con las mismas pautas se obtienen los mismos resultados. Sin embargo, las formas específicas que tomará una dinámica comunicativa determinada son imposibles de anticipar. Pequeñas transformaciones cuando afectan un umbral de esta-

bilidad provocan cambios importantes y sorprendidos, como nos recuerda el 'efecto mariposa'.

Hechas estas aclaraciones, corresponde especificar las operaciones metodológicas sociopoiéticas en el plano de los diseños y ejecuciones de investigaciones y estudios.

3. CARACTERÍSTICAS DE LOS DISEÑOS SOCIPOIÉTICOS DE INVESTIGACIÓN

La sociedad y sus componentes están determinados a solo poder observarse en sus propias comunicaciones. El medio disponible es el lenguaje. Por lo tanto, las herramientas metodológicas requeridas por la perspectiva sociopoiética se orientan a la identificación, descripción y explicación de los mecanismos mediante los cuales se dice cómo se configuran y producen comunicaciones. Tratan de la identificación de sus formas y distinciones, que luego registran, analizan e interpretan. Tales objetivos se satisfacen aplicando la aproximación de segundo orden a dimensiones específicas de la comunicación en la sociedad. Una figura principal es la paradoja, la búsqueda de lo contrario a la opinión común (¿qué hay detrás?).

Los diseños de investigación sociopoiéticos se alejan de los modelos del positivismo metodológico. Son básicamente, aunque no exclusivamente, cualitativos. Persiguen identificar conexiones de sentido difíciles de abordar bajo la lógica cuantitativa de estímulos/respuestas. Aunque algunas técnicas estadísticas, como el *cluster analysis* y las estimaciones no-lineales apuntan a relaciones complejas, estas continúan siendo más adecuadas para fenómenos más trivializados. Por otro lado, como ningún ángulo de observación puede ignorarse aduciendo su baja presencia, se recomiendan los muestreos estructurales (Mejía 2002), donde la representatividad no obedece a cantidades, sino que a los puntos de saturación reflejados en los grados de redundancia de los contenidos comunicativos que se van registrando (Baeza 1999). En consecuencia, las conexiones de la metodología sociopoiética con el cuantitativismo son más bien débiles.

Los investigadores que se guían por los principios sociopoiéticos se dirigen a la identificación de conjuntos relacionados de formas y distinciones. Tienen carácter exploratorio cuando persiguen familiarizarse con problemas sociales poco estudiados, y descriptivos cuando se interrogan sobre su constitución y se preguntan por su naturaleza. En todos los casos, siguen direcciones en espiral y plantean fuertes exigencias al investigador, cuyas aproximaciones deben relacionarse de forma consistente con hipótesis estrechamente ligadas con la teoría, desde la cual proceden las selecciones más estrechas. Así, las explicaciones sociopoiéticas son autológicas,

pues inevitablemente responden a los procedimientos empleados en sus procesos de investigación. En tal sentido, sus técnicas de recolección no solamente orientan, definen y estructuran la búsqueda de las informaciones requeridas, sino que además las producen.

Las investigaciones sociopoiéticas empiezan por identificar el, o los, problema(s) a estudiar en los términos en que estos se notifican. Sus observaciones remiten a comunicaciones que están ajustadas a las expectativas sociales, y sus registros iniciales son generativos de los problemas a investigar más acuciosamente. De este modo, se constituyen 'objetos de investigación', visualizados como espacios de relaciones comunicativas que se especifican por su comunidad de sentido. Los problemas acotados se tratan como 'espacios no marcados', sobre ellos se aplica la observación de segundo orden.

Informaciones que asocian los alimentos transgénicos con cáncer, discursos sobre los 'malestares culturales' de la modernidad o sobre la 'pérdida de los sentidos compartidos', son bases para investigar los mecanismos desde donde se construyen tales declaraciones. Por ejemplo, el concepto comunicación genética (Arnold *et al.* 2002), fue acuñado para delimitar reflexiones, expectativas y creencias que tienen por tema tanto la información acerca de la composición molecular de un gen, como los resultados de encuestas que señalan las esperanzas que acompañan estos conocimientos. En su espacio se incluyen referencias a investigaciones, aplicaciones o consecuencias de las intervenciones biotecnológicas y las expectativas o efectos amenazantes que se les atribuyen. En otros casos, los estudios pueden partir de selecciones extraídas desde entrevistas preliminares. Por ejemplo, una investigación sobre la comunicación ética en las empresas exigió la configuración del tema a partir del registro de conversaciones con altos directivos (Arnold 2003) y, para estudiar la solidaridad en la sociedad contemporánea, las comunicaciones preliminares fueron seleccionadas de especialistas de las ciencias sociales (Arnold *et al.* 2005).

Dado que las observaciones, descripciones y reflexiones que circulan en la sociedad se estabilizan y exponen en el lenguaje, se ha facilitado el acoplamiento de la sociopoesis con las técnicas de investigación propias de las teorías interpretativas (Schwandt 1994). Sin embargo, estas últimas provienen de contextos epistemológicos disímiles. A diferencia de ellas, la sociopoesis no interpela conciencias, ni supone que la realidad se construya a través de procesos que culminan en una suerte de intersubjetividad. De hecho, en ninguna conciencia se contienen las comunicaciones que circulan en la sociedad y menos se podrían interpretar —socialmente— con procesos subjetivos. Hecha esta aclaración destacaremos algunas herramientas metodológicas que reúnen las condiciones requeridas para una investigación sociopoiética.

Se recomiendan procedimientos de investigación que tienen por principio la flexibilidad, que no encasillan sus registros en pautas preestablecidas, que prescriben una inclusión planificada en la comunicación cotidiana hasta donde lo permiten las circunstancias, y que permiten ajustarse al ritmo de los observados, respetar sus configuraciones y no dar nada por sobreentendido. En términos del *rapport*, se trata de estimular comunicaciones con formulaciones muy generales, donde los investigadores ocupan roles de facilitadores que con estímulos vagos acceden a formas y distinciones con la más baja intrusividad posible.

Para cumplir sus propósitos, el programa sociopoiético aplica, en primer lugar, técnicas de 'recolección de datos' tradicionalmente asociadas al trabajo de campo antropológico, la sociología cualitativa, y herramientas de los campos de la psicología y la lingüística, y que se aplican en los estudios exploratorios y descriptivos (entre otros Schwartz & Jacobs 1984, Junker 1972, Taylor & Bogdan 1990). Entre otras se destacan los documentos personales, que exponen formas, distinciones y categorías que recogen el punto de vista de sus productores (Langness 1965); las historias orales que condensan la memoria colectiva de sistemas sociales locales (Samuel 1982) especialmente aquellos que han sido ignorados, oprimidos y olvidados (Denzin & Lincoln 1994: 368); las narrativas personales, que tratan los discursos como productos de procesos constructivos comunalmente mediatizados y especialmente las entrevistas etnográficas, que bajo un marco de eventos comunicativos controlados, recogen observaciones y descripciones de los sistemas culturales en sus propios términos (Spradley 1979). También se incluyen los grupos focales y de autodiagnóstico, donde la 'información' se provoca en espacios de conversaciones asistidas que ofrecen inmejorables posibilidades para identificar conectividades de sentido (Morgan 1982); los grupos de discusión que elicitán comunicaciones desde distintas perspectivas simulando su configuración en representaciones sociales (Ibáñez 1991, Krueger 1991); el método *delphi* que indica y registra prospectivamente procesos de construcción y especificación de nuevas formas y distinciones (Linstone & Turoff 1975).

Otros procedimientos que aportan al desarrollo de investigaciones sociopoiéticas, son aquellos que integran los registros de comunicaciones con sus análisis, y que son tributarios de las formas de trabajo de la historia, la psicología social, la administración o la psiquiatría. Es el caso de la etnometodología (Garfinkel 1967, Robles 2004) y el socioanálisis (Ibáñez 1979) que se postulan para investigar sistemas interaccionales. En forma equivalente, pero para los sistemas organizacionales, se indican procedimientos que arrancan del paradigma de la teoría general de los sistemas (Arnold & Osorio 1998) que al incorporar los principios de la autoorganización refieren a las elaboraciones estructurales (entre otros

Beer 1985, Checkland 1988). También se destacan las prácticas de corrientes psicológicas inspiradas en la Escuela de Palo Alto (Bateson & Ruesh 1984, Watzlawick 1986, 1971), como es el caso de la terapia familiar (Minuchin & Fischman 1985) y la terapia breve estratégica (Fisch *et al.* 1984). Todos estos procedimientos tienen desarrollos independientes pero se entroncan con el sustrato sistémico de la sociopoiesis.

Los procedimientos y técnicas indicadas, o sus equivalentes, facilitan el acceso a los esquemas de observación que interesan y pueden servir de diferentes maneras en distintos momentos, o bien, complementarse cuando se requiere aplicarlos conjuntamente. Por cierto, su selección depende del grado de implicación posible como del tipo de complejidad de los 'problemas' bajo observación.

Los registros constituyen materiales que, para servir a los propósitos informativos de una investigación sociopoética, deben someterse a tratamiento o elaboración. Registrar testimonios y producir informaciones son procesos distintos, comprender sus alcances y cómo se llega de uno a otro es fundamental. Los testimonios son conjuntos discretos de indicaciones que, por sí mismos, no informan, pero están en la base de la producción de información, pero para ello se los debe organizar. Por esta razón, un mismo documento puede ser considerado como información o como 'ruido'.

Informar, que significa 'dar forma', implica marcar diferencias que modifican al que se informa con ellas. Esta tarea se inicia con la transcripción de comunicaciones. Específicamente, la digitación permite fijar formas y esquemas de distinción, y con ello inaugura la fase más crítica y creativa de una investigación. Para ella se recomiendan procedimientos que posibilitan la reversibilidad de los análisis, por ejemplo sistemas de categorías tipo análisis de contenidos comunicacionales (Krippendorff 1990) o los análisis sintácticos, semánticos y pragmáticos del discurso (Van Dijk 2001), construcciones tipológicas cualitativas (McKinney 1968) o esquemas de relaciones estructurados con grafos, diagramas de flujos o (etno)modelos como lo propone la teoría fundamentada (Glaser & Strauss 1967). Todos estos procedimientos permiten ampliar los focos de observación, posibilitando analizar artículos de prensa, informaciones históricas, protocolos y equivalentes. Con ellos se presentan observaciones en planos diferentes a lo que sus observados observan, favoreciéndose las reformulaciones y generación de nuevas hipótesis. El principio sociopoético consiste en someter los registros, análisis, explicaciones e interpretaciones a observaciones desde distintas perspectivas y estrategias.

Medios 'artesanales' como las hojas de cálculo y planillas de bases de datos, durante largo tiempo, han sido suficientes para un primer análisis, pero hoy se está produciendo una revolución en el campo del procesamiento gráfico y lingüístico. En el primer caso, los mapas cognitivos per-

miten amplias vinculaciones que aclaran los espacios de sentido bajo observación –como es el caso del diferencial semántico que permite observar en una representación gráfica distinciones (Osgood & Tannenbaum 1957) y la modelación en los términos de las teorías de la decisión. Por otra parte, programas como el Ethnograph, Nudist, Maxqda o Atlas-Ti, favorecen el tratamiento de grandes cantidades de registros de testimonios y apoyan el trabajo 'duro' de la construcción de tipificaciones, generación de conceptos, sistemas clasificatorios y taxonomías (Bryman & Burgess 1994) permitiendo, reconocimientos más exhaustivos y confiables de formas y distinciones.

Con un adecuado soporte informático, los registros pueden observarse en sucesivas descontextualizaciones y recontextualizaciones de sus registros, lo que proporciona una especie de observaciones asistidas de segundo orden (Cisneros 2003). No obstante lo anterior, los procedimientos cualitativos asistidos por computadoras ayudan a transformar testimonios en informaciones, pero no las producen. Disponer de tecnologías de informática no implica progresos equivalentes en la producción de informaciones socialmente relevantes, así como los medios de Internet no garantizan comunicaciones más o menos inteligentes.

Las fases más interpretativas de las investigaciones pueden ayudarse con preguntas como las siguientes: ¿qué distinciones acompañan los temas tratados?; ¿con cuáles se seleccionan las aportaciones?; ¿qué criterios están presentes en la selección de las informaciones? Líneas de indagación como las referidas permiten agrupar contenidos temáticos y son equivalentes a una codificación para respuestas no previstas. En algunos casos, las presentaciones apoyadas en metáforas pueden servir como ventanas ante problemas de alta complejidad. Las últimas etapas de una investigación pueden reforzarse creando espacios para devolver las descripciones, análisis y sus respectivas explicaciones a los mismos sistemas bajo observación. También, las síntesis pueden discutirse con representantes del espacio comunicativo explorado o triangularlas con otros expertos.

Las observaciones de segundo orden, que propone la sociopoiesis, intentan producir descripciones representativas de las representaciones de la sociedad. En tal sentido, son una fuente alternativa a las producciones de los movimientos sociales o de las expresiones artísticas. Sus comunicaciones desembocan como conocimientos en tanto se integran en la comunicación de la sociedad.

Como solamente las comunicaciones que sintonizan con las operaciones precedentes presuponen posibilidades de éxito, se comprende que los 'destinatarios' de las investigaciones han anticipado los efectos informativos, pues solo en ellos se definen sus umbrales de resonancias. Cabe aclarar que los estudios sociopoéticos se acogen en, al menos, cuatro ámbitos.

En primer lugar, en las comunidades que apelan al cumplimiento de condiciones específicas de científicidad; en segundo lugar, en los sistemas observados que los validarán en tanto concuerden con sus propias autorepresentaciones; en tercer lugar, en los patrocinadores que computan como informaciones sólo aquellas comunicaciones que contribuyen a su performatividad y, finalmente, en los medios masivos de comunicación en tanto tengan efectos noticiables y puedan re-comunicarse ante la opinión pública. Vuelve a destacarse que la comprensión, es decir, el cierre comunicativo, no depende de la intensidad o veracidad de una comunicación, sino de los criterios con arreglo a los cuales los sistemas procesan sus informaciones. Es por eso, y en estricto sentido, que la autoobservación es la mejor fuente para producir cambios efectivos.

Cabe señalar que el anti-normativismo que imprimió Luhmann a su teoría ha inhibido fuertemente proyecciones sociopoiéticas más aplicadas. Sin embargo, postluhmannianos como Willke (1989) y Mascareño (2001) han hecho importantes esfuerzos para desarrollar procedimientos de intervención desde una contextualización que retoma la intervención sistémica sin voltear sus presupuestos epistemológicos constructivistas. En este campo queda mucho por hacer. Por el momento, el programa sociopoiético, aunque no cuenta con recetas para producir cambios en sistemas no triviales, dispone de algunos principios que pueden gatillarlos. Pero no se dispone de irritaciones con efectos controlables, como por ejemplo, indicar formas y distinciones para luego diseñar intervenciones perturbadoras en el operar de los sistemas que las utilizan. En esta dirección, se debe distinguir entre los cambios de 'primer orden', que son esencialmente ajustes periféricos; los de 'segundo orden' que implican reestructuraciones importantes en los sistemas; y las interacciones destructivas que afectan su organización y con ello la viabilidad de los mismos.

Más allá de sus objetivos declarados, las comunicaciones que producen los estudios inspirados sociopoiéticamente se proyectan como medios reflexivos que al confrontar observaciones con observaciones incrementan la complejidad de la sociedad. Independientemente del estatus atribuido a sus contenidos, una vez notificados los resultados de estudios e investigaciones aumentan la variedad social, posibilitando observaciones que conducen a conformar nuevas operaciones comunicativas. De hecho, muchas de sus distinciones pueden estabilizarse, como hoy se aprecia en la generalización de nociones como complejidad, diferenciación y sistemas, que cumplen implícitamente la función de irritar a la sociedad (¡y en primer lugar a las teorías sociales concurrentes!) denunciando inconsistencias en sus autorrepresentaciones.

El programa sociopoiético, al producir descripciones de descripciones, se constituye en recursos que contribuyen a comprender la hipercomplejidad

de la sociedad contemporánea, y también a activarla. Sus análisis autológicos estimulan la reflexividad de la sociedad relevando informaciones marginales. Muchas de estas premisas se encuentran en la investigación-acción desarrollada en el campo comunitario, como 'indagación autorreflexiva' o construcción de 'comunidades críticas' (entre otros Lewin 1948, McTaggart 1991), en la evaluación iluminativa (Parlett 1981) y la educación popular (Freire 1980). También están presentes en los estudios cualitativos de opinión pública, sirven como marco de estrategias derivadas del etnodesarrollo (entre otros, Partridge *et al.* 1966) y se encuentran en la moderna planificación estratégica organizacional. Todas estas orientaciones y procedimientos aplican una mirada de segundo orden (aunque sin reconocerla como tal).

Para finalizar, queremos volver a destacar que, en tanto las ciencias sociales comunican sus conocimientos y basan en ellos su pretensión de influir en la sociedad, lo menos que puede exigirse es reflexionar sobre sus fundamentos. En caso contrario serán discursos ideológicos cuya esterilidad, en el campo del conocimiento científico, ya ha sido comprobada. Por eso, no obstante la seducción de la propuesta sociopoiética, esta no debe considerarse como un conjunto de verdades ante las cuales debemos alinearnos y adscribirnos a todo evento. Por el contrario, sigue siendo necesario evaluar críticamente su potencial para comprender, interpretar y anticipar las complejidades sociales que nos interesan. Allí están los desafíos que esperan ser resueltos y entre los cuales, como un segundo paso, es necesario la producción de manuales que orienten a los investigadores en sus operaciones más específicas.

REFERENCIAS

- Arnold, M. (2003) 'Fundamentos del Constructivismo Sociopoiético', *Cinta de Moebio*, Vol. 18, <<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/18/arnold01.htm>>.
- (2002) *Modelos culturales en organizaciones sociales participacionales*, Colección de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- (2000) 'Ambiente y Sociedad: déficit de la racionalidad ambiental', *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6 No. 1, pp. 11 - 37.
- & F. Osorio (1988), 'Introducción a los conceptos básicos de la Teoría general de Sistemas', *Cinta de Moebio*, Vol. 3.
- Baeza, M. (1999) 'Metodologías cualitativas en la investigación social y tratamiento analítico de entrevistas problemas del estatuto del sujeto entrevistado y problema de cantidad de entrevistas', *Sociedad Hoy*, Vols. 2-3, pp. 49-61.
- Bateson, G. (1993) *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires, Amorrortu.

- Bateson, G. y Ruesch J. (1994) *Comunicación: la matriz social de la psiquiatría*, Barcelona, Paidós.
- Beer, S. (1985), *Diagnosing the System*, John Wiley, Chichester.
- Bryman, A. & R. Burgess (1994), *Analysing qualitative data*, New York, Routledge.
- Burgess, R. (1982) 'The Unstructured Interview as a Conversation', en R. Burgess (ed.) *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*, Londres, George Allen & Unwin, London, pp. 107-110.
- Checkland, P. (1988) 'Soft Systems Methodology An Overview', *Journal of Applied Systems Analysis*, Vol. 14, pp. 27-40.
- Cisneros, C. (2003) 'Análisis cualitativo asistido por computadora', *Sociologías*, Vol. 9, pp. 288-313.
- Eigen, M. (1978) 'Abstract: The hypercycle: A Principle of Natural Self-Organization', *International Journal of Quantum Chemistry*, Vol. 5, p. 219.
- Fisch, R, P. Watzlawick & J. H. Weakland (1984), *La táctica del cambio*, Barcelona, Herder.
- Freire, P. (1980) *Educación como práctica de la libertad*, México DF, Siglo XXI.
- Garfinkel, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*, Prentice, Englewood Cliffs.
- Glaser, B. & A. Strauss (1967) *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine Publishing Company.
- Ibáñez, J. (1979) *Más allá de la Sociología. El grupo de Discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1991) *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Santiago, Santiago de Chile, Amerinda.
- Krippendorff, K. (1990) *Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica*, Barcelona, Paidós.
- Krueger, R. (1991) *El Grupo de Discusión: Guía práctica para la investigación aplicada*, Madrid, Pirámide.
- Kühn, T. (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Langness, L. (1965), *The Life History in Anthropological Science*, New York, Rinehart & Winston.
- Lash, S. & J. Urry (1998) *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la postorganización*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lewin, K. (1948) *Resolving social conflicts; selected papers on group dynamics*, New York, Harper & Row.
- McTaggart, R. (1991) *Action Research: A short modern history*, Victoria, Deakin University Press.
- Linstone, H. & T. Murray, eds. (1975) *The Delphi Method: Technique and Applications*, Massachusetts, Addison-Wesley.
- Luhmann, N. (1991) [1984] *Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General*, México DF, Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial.
- (1998a) *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- (1998b) 'Complejidad y sentido', en J. Beriain & J. García Blanco, *Complejidad y Modernidad, de la unidad a la Diferencia*, Madrid, Trotta, pp. 25-30.

- Mascareño, A. (2001) *Funktionale Differenzierung und Steuerungsprobleme in Lateinamerika. Entstehung, Entwicklung und Auflösung der konzentrisch orientierten Ordnung*, Bielefeld, Universität Bielefeld.
- Maturana, H. (1990) *Biología de la Cognición y Epistemología*, Temuco, Universidad de La Frontera.
- & F. Varela (1984) *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago.
- & F. Varela (1995) [1973] *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Mejía, J. (2002) *Problemas metodológicos de las Ciencias Sociales en el Perú*, Lima, Fondo Editorial de las Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Merton, R. (1974) [1949] *Teoría y Estructura Sociales*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- McKinney, J. (1968) *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Minuchin, S & Ch. Fischman (1985) *Técnicas de Terapia Familiar*, Barcelona, Paidós.
- Morgan, D. (1988) *Focus Group as Qualitative Research*, Londres, Sage.
- Osgood, S. & P. Tannenbaum (1957) *The Measurement of Meaning*, Urbana, University of Illinois Press.
- Parlett, M. (1981) 'Illuminative evaluation', en P. Reason & J. Rowan (eds.), *Human Enquiry*, Chichester, Wiley, pp. 219-226.
- Partridge, W., J. Uquillas & K. Johns (1966) *Including the Excluded: Etnodevelopment in Latin America*, Bogotá, Conferencia del Banco Mundial sobre desarrollo en América Latina y el Caribe.
- Robles, F. (2004) 'Sistemas de Interacción, Doble Contingencia y Autopoiesis Indexical', F. Osorio (ed.) *Ensayos sobre socioautopoiesis y Epistemología Constructivista*, Santiago, Ediciones MAD Universidad de Chile, pp. 46-86.
- Samuel, R. (1982) 'Local History and Oral History', en R. Burgess (ed.) *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*, Londres, George Allen & Unwin, pp. 136-145.
- Serres, M (1991). *El paso del noroeste*, Madrid, Debate.
- Spencer-Brown, G. (1971) *Laws of Forms*, Londres, Allen & Unwin.
- Spradley, J. (1979) *The Ethnographic Interview*, Holt, Rinehart and Wiston.
- Schwandt, T. (1994) 'Constructivist, Interpretivist Approaches to Human Inquiry', N. Denzin & Y. Lincoln (eds), *Handbook of Qualitative Research* age Publications, California, pp. 105-118.
- Schwartz, H. & J. Jacobs (1984) *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México DF, Editorial Trillas.
- Junker, B. (1972) *Introducción a las ciencias sociales. El trabajo de campo*, Buenos Aires, Ediciones Marymar.
- Taylor, S. & R. Bogdan (1990) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, La búsqueda de significados*, Buenos Aires, Paidós.
- Van Dijk, T. (2001) 'El estudio del Discurso', en T. Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona, pp. 21.

- Watzlawick, P. (1986) *Cambio*, Barcelona, Herder.
- , J. Beavin & D. Jackson (1971) *Teoría de la Comunicación Humana. Interacciones, patologías y paradojas*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Willke, H. (1989) *Systemtheorie entwickelter Gesellschaften. Dynamik und Riskanz moderner gesellschaftlicher Selbstorganisation*, Grundlagentexte Soziologie, Juventa, Verlag Weinheim und München.

LA TEORIZACIÓN DE LA COORDINACIÓN SOCIAL EN SOCIEDADES DIFERENCIADAS. LA TEORÍA DE LOS MEDIOS SIMBÓLICAMENTE GENERALIZADOS EN PARSONS, LUHMANN Y HABERMAS*

Daniel Chernilo

LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS SOCIEDADES MODERNAS a través de procesos de diferenciación social es central en la 'imaginación sociológica' del surgimiento de la modernidad. Para la tradición funcionalista temprana, H. Spencer y E. Durkheim, el concepto de diferenciación se usa explícitamente, a la vez que se le atribuye una alta carga explicativa. Esta idea de diferenciación (o división social del trabajo), además, es central en su teorización de las nacientes sociedades modernas tanto a nivel histórico como normativo. Las tesis sobre la diferenciación de la sociedad las encontramos también en la sociología alemana de inicios del siglo XX. Está presente en los estudios de G. Simmel sobre los procesos de formación de grupos, y por cierto en los estudios de M. Weber sobre los procesos de racionalización social y cultural (Schluchter 1981). En la sociología de la postguerra, las teorías sociológicas generales de T. Parsons, J. Habermas y N. Luhmann relacionan resultados provenientes de ambas tradiciones. En todos los casos mencionados, la conceptualización de los procesos de diferenciación es parte fundamental de los diagnósticos sociológicos sobre la constitución y evolución de las sociedades modernas.

A pesar de que una reconstrucción del concepto de diferenciación puede llevarse a cabo en sí misma, quisiera argumentar que resulta más útil enfocarse en algunos desarrollos específicos donde el tema de la diferenciación social aparece relacionado a otras preocupaciones de la sociología contemporánea¹.

* Publicado originalmente en: *The British Journal of Sociology*, 2002, Vol. 53 No. 3, pp. 431-449 (traducción del autor). Muchas personas me han ayudado en esta investigación sobre la teoría de los medios simbólicamente generalizados. En orden alfabético, quisiera agradecer a: Marcelo Arnold, Omar Aguilar, Robert Fine, Andrés Haye, Aldo Mascareño, Juan E. Opazo y Marcus Taylor. Agradezco también a los alumnos del seminario «Teorías de la Diferenciación Social» dictado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile durante el segundo semestre de 1999.

¹ Esta afirmación es compartida por los representantes del neofuncionalismo (Alexander 1990).